

MARIO TORAL

MEMORIA VISUAL DE UNA NACION

Conversación
con los Editores de *Finis Terrae*

Mario Toral es Decano de la Facultad de Artes en la Universidad Finis Terrae. Nacido en 1934, estudió dibujo y pintura en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, para radicarse luego en París, donde reside entre 1958 y 1963. Uno de nuestros pintores más conocidos, ha recibido innumerables premios y distinciones y sus obras están expuestas en los mejores museos de América Latina, Europa y Estados Unidos. Ha sido académico en la Universidad de Fordham (Nueva York) y en la Pontificia Universidad Católica de Chile.



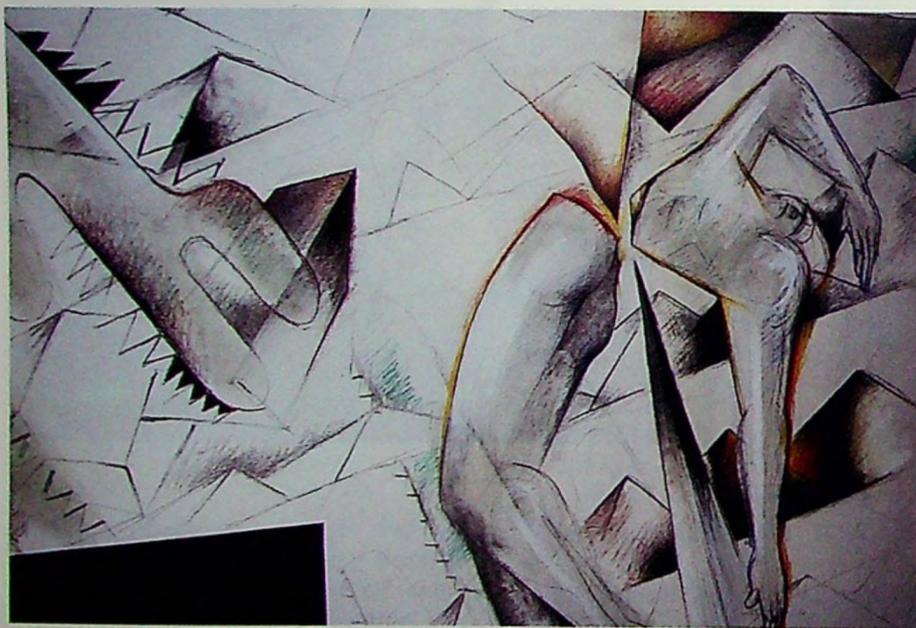
EL ORIGEN DE LA IDEA

Cuando Germán Domínguez, Director de la Corporación Cultural de Providencia, me propuso pintar un mural en el andén de la estación Universidad de Chile del Metro, acepté de inmediato. Yo podía elegir el tema, contábamos con un buen mecenas -el Banco de Santiago- y siempre me atrajo la idea de pintar un mural, una obra tan diferente a un cuadro, porque un mural lo ven muchas personas diariamente, incluso aquellas que no quieren verlo. Es como un museo abierto, una obra de arte pública de la cual todos pueden opinar ... Además, lo imaginé como una verdadera síntesis de mi vida y de mi experiencia profesional. Todos quere-

mos que perdure algo grande hecho por nosotros y pensé que ésta era mi oportunidad. La gente lo vería y llegaría a formar parte de su vida cotidiana.

De inmediato solicité un espacio mayor. En un principio se me habían asignado las dos bocas de la estación, pero yo pedí que también me permitieran pintar los muros de las paredes laterales y las cuatro paredes de acceso a las escaleras mecánicas, lo que quería decir que habría que pintar unos 1.200 m² en las paredes de una estación del Metro; para tener una idea de esta dimensión, diré que equivale a 1.200 cuadros de un metro cuadrado cada uno.

¿Qué hacer en este espacio? Esto representa un gran desafío para un pintor, porque allí debe plasmar una crea-



ción que pueda ser comprendida por mucha gente, por todos los usuarios que día a día utilizan el Metro: entonces, debe haber algo común, alguna fuerte relación entre la concepción del artista y la comprensión del público. En resumen, la idea debía salir de nuestra cultura y nuestras tradiciones. Creo que fue entonces cuando se me ocurrió proponer la realización de un mural sobre nuestra historia. Yo creo que todo pueblo posee una memoria histórica y que ella le sirve para comprender su presente y programar su futuro como socie-

dad. Y, como yo intentaría pintar esa memoria, es por ello que he titulado esta imagen pictórica de la historia chilena, una Memoria Visual de una Nación.

APELACION A LA MEMORIA COLECTIVA

Desde luego, éste no es el primer mural que hago. Recuerdo que en mis comienzos como pintor debí pintar un gran mural para la ciudad de Sorocaba, en Brasil, al interior de Sao Paulo. Pero este mural de la estación Universidad de Chile del Metro representa para mí algo muy diferente. Yo salí muy joven de Chile y permanecí muchos años fuera. Sin embargo, y a lo mejor por eso mismo, porque cuando se está lejos se añora todavía más lo que se ha dejado atrás, siempre me atrajo la raíz iberoamericana, los orígenes de nuestra cultura mestiza. Entonces, la idea debía concretarse en una serie de pinturas murales que representaran la evolución histórica de nuestro país, pero desde antes de la Conquista, ahondando en un pasado que no conocemos muy bien todavía pero que está ahí, y que de pronto brota con gran fuerza, avasallador, en nuestras costumbres, nuestras actitudes, nuestros mitos y fábulas y nuestra manera tan peculiar de mirar la vida y el paisaje. ¿Qué por qué creo que todo el mundo podrá comprender mi obra? Porque existe un subconsciente colectivo; hay ideas que todos compartimos y hay formas que todos compartimos. Y, paradójicamente, lo subjetivo, lo simbólico muchas veces es mucho mejor comprendido porque es más personal, interno y primigenio.

Lo que yo debía hacer era traducir en símbolos nuestro pasado, las tradiciones chilenas, la literatura y la poesía, en fin, todo lo grande y lo bueno que ha hecho de Chile lo que es ahora.

Insisto. La mía será una visión subjetiva, simbólica de la historia de Chile, concebida y realizada a mi manera y con mi estilo, el estilo y la técnica de Mario Toral. Con seguridad, el resultado será polémico, pero el arte siempre lo es. Mi propia idea de nuestra historia no concordará con la de otros muchos compatriotas que seguramente piensan muy distinto que yo en esta materia.

La obra, tal y como la estoy diseñando, no será estrictamente figurativa, porque mi pintura nunca lo ha sido. Yo no se-

ría capaz, por ejemplo, de dibujar y pintar a un Bernardo O'Higgins, al presidente Manuel Montt o a don Pedro Aguirre Cerda. Sin embargo, mi mural incluirá grandes personajes de nuestra historia, pero tal como yo los imagino.

Recuerdo lo que sentí cuando ví por primera vez un enorme mural del Tintoretto en Venecia; era algo grandioso, como los frescos que Miguel Angel pintó en la Capilla Sixtina. Tintoretto comenzó a pintar este mural muy joven, y es fácil notar su evolución como artista a través de las distintas escenas. Y la obra de Miguel Angel es gigantesca, insuperable. Pareciera que sus figuras estuvieran tensas, listas para adquirir dinamismo, para moverse con gran energía... ¿Cómo puede conseguirse ese efecto en un cuadro? Es algo único. La impresión de movimiento es tremenda. Y Miguel Angel hace aún más, porque él expone ante el público que visita la Capilla Sixtina su propia imagen del mundo, del Génesis, de la Biblia; pero lo hace usando solamente cuerpos humanos.

LAS IDEAS MATRICES

Un mural que, como el que he proyectado, cuenta la historia de una nación, de todo un pueblo, tiene que fundamentarse necesariamente en una memoria, en un subconsciente colectivo. Por esta razón, lo que yo creo que es más importante en el mural debe serlo también para el público. A modo de ejemplo, una idea clave es la confrontación de dos razas diferentes y lo que surge de ellas, un proceso de mestizaje, de integración genética y cultural no acabado. **¿Por qué no creer que nuestros problemas como nación se originan en el encuentro súbito, dramático y hasta trágico de dos mundos que hasta el día de hoy no acaban de integrarse?**

Y a propósito de estos dos mundos que se confrontaron por primera vez hace quinientos años, yo, como hombre y como pintor, estoy con los mapuches, con los nativos de esta tierra. Porque son los más débiles y porque los conquistadores españoles son la fuerza, la civilización occidental que tiene una tecnología superior y que utiliza el acero en las corazas, las espadas, las espuelas y que utiliza el bronce y la pólvora en los grandes cañones capaces de masacrar a los indios. En definitiva encuentro mucho más héroes a los mapuches, a Lautaro, a Caupolicán y Galvarino, que a Pedro de Valdivia ...

¿Que a lo mejor no existieron Lautaro ni Caupolicán? Yo creo que eso no es muy importante, porque un pueblo nos dejó una serie de leyendas, creó mitos imperecederos, que ya son parte de nuestra historia y de nuestra cultura. Y los creó porque necesitaba esos mitos para sobrevivir como pueblo y como cultura. Y hubo también un gran poeta, don Alonso de Ercilla, el autor de *La Araucana*, que consolidó para siempre esos mitos en la memoria colectiva chilena y europea.

Esta aventura comenzó hace un año atrás. Cálculos, proyectos, bocetos, la búsqueda de una idea conceptual, pero sabiendo que mi pintura puede ir cambiando, puede evolucionar en sentidos y direcciones que no puedo imaginar ahora. De modo que este primer proyecto es sólo eso, aunque tampoco tengo ninguna duda de que las ideas básicas seguirán estando allí.

Así que de a poco fue surgiendo una memoria visual compuesta por seis episodios principales: El Chile primigenio de los Antiguos Pobladores; el Encuentro entre dos ra-





zas; la Conquista; una Nueva Raza, otra cultura; los Conflictos y, por último, el Océano.

Para mí, el escenario precolombino es un espacio intocado, una *Edad de Oro* de paz y armonía entre el hombre y la naturaleza. Escogí el "rehue" o totem araucano como elemento unificador de este panel. La silueta oscura de los "rehues" con los rostros tallados en la madera y sus elementos geométricos escalonados otorgarán un ritmo propio a las escenas de la vida coti-

diana de los indígenas. Actividades de caza y pesca, ceremonias religiosas presididas por el "machi", la vida familiar y amorosa, la adoración del canelo, todo ello en un entorno natural todavía virgen: piedras, cactus, cóndores, montañas y volcanes, boldos y arrayanes. El carácter de esta parte del mural será el de la existencia natural del hombre frente a una naturaleza inmaculada, y de respeto y temor frente a fuerzas naturales y desconocidas.

El *Encuentro* entre mapuches y españoles y, desde luego, la Conquista, son episodios conflictivos, porque surge allí el combate épico, brota la sangre de muchas heridas. El *Encuentro* relata alegóricamente la sorpresa y las emociones de los primeros pobladores frente a la llegada de los recién llegados. Un indígena desnudo, con su espalda tatuada con símbolos de su cultura y un arco en sus brazos extendidos enfrenta a los invasores. A su vez, los españoles son representados por armaduras y yelmos, en perspectiva sobre una cruz que corta la superficie en diagonal y que aparta hacia un rincón un "rehue" inclinado. En la esquina inferior, un hombre talla en la roca las palabras: "Yo, Alonso de Ercilla..." He querido incluir al poeta porque es él, a través de su poema épico, quien mejor nos ha relatado estos acontecimientos. Y arriba, sobre la montaña, un Sol Negro presagia la tragedia de los años venideros.

Luego, los *Conquistadores*, en sus



Las imágenes corresponden a bocetos de la obra "Memoria Visual de una Nación", de Mario Toral.

caballos flamígeros, dueños del acero y de la pólvora, combaten a los araucanos. "Rehues" quebrados, volcanes en erupción, cactus que caen del cielo... La guerra de Arauco ha comenzado y se extenderá por tres interminables siglos. En el mestizaje se forma nuestra raza y es allí donde brotan los héroes: Galvarino a caballo con sus brazos cortados, el suplicio de Caupolicán, las hazañas del toqui Lautaro...

Y en seguida, vuelvo a la poesía, al hacer surgir un árbol que no es genealógico sino que poético: Huidobro, la Mistral, Neruda... Este es el elemento visual distintivo de este cuarto panel: un gran árbol cuyas raíces extraen de los seres humanos sus emociones y sentimientos, para transformarlos en imágenes literarias. Hemos simbolizado en la poesía la madurez de nuestra civilización. En ella se asoman las aspiraciones de liberación, de una mayor calidad humana, de respeto por el alma popular de nuestra herencia histórica y territorial. ¿Por qué los pinto a ellos y no a otros grandes poetas nuestros? Porque no acabaría nunca y porque correría el riesgo de dejar fuera a uno que otro.

Sobreviene entonces el *Conflicto*. En el centro de los muros dedicados al conflicto una figura lanza llamas de luz que iluminan simétricamente escenas de de angustia y opresión. Al oriente, manos y rostros en casilleros oscuros. Al Poniente, unas piedras caen sobre seres agobiados, representando la opresión que al



final conllevan las ideologías. En el extremo opuesto, la figura de Cristo, que representa a todas las religiones, riega con su sangre una gran planta que emerge floreciendo...

Pareciera que la guerra o la revolución es un elemento inherente a la historia de la humanidad. Yo no he querido evitar pensar en nuestros conflictos porque pienso

que también son parte, y muy importante, de nuestra historia, de nuestra memoria colectiva, de nuestra cultura. Pero, por otra parte, no quiero entrar de lleno, históricamente, en el conflicto, sino a través de los símbolos. Pienso que los símbolos no pueden herir a nadie. Entonces pinto la explotación, el hambre, la injusticia, la tortura, y en esto sigo a William Shakespeare, que acostumbraba decir que él no mostraba en sus obras al codicioso sino que quería explicar de algún modo la codicia. Por otra parte, el arte pretende ser un mensaje pleno de belleza, un gozo estético. La obra de arte debe estar muy bien ideada y aún mejor hecha, debe tener perdurabilidad. En suma, la obra de arte es una obra maestra que se hace para siempre y para todas las generaciones. El juicio sobre el arte no incluye un juicio ético y el arte tampoco puede serlo. Yo no soy ni político ni guerrillero, pero sí quiero mostrar la injusticia.

Al final, el mar, el gran *Océano*. El mar me conmueve hasta lo más hondo cada vez que lo contemplo. Recuerdo lo que dice el protagonista de Moby Dick: "En la vida de los hombres siempre existe un momento en que quieren regresar al mar". Siempre he creído que nosotros salimos del mar y que queremos regresar al agua, a un medio líquido. A nosotros los chilenos, el océano se nos impone a lo largo de más de cuatro mil kilómetros de presencia y nos abre los caminos del futuro hacia el Asia y otras culturas. Estas vías nos llevan a riquezas que sólo ahora comenzamos a explorar. En su inmensidad podemos imaginar nuestro porvenir. Dos mascarones de proa nacen de rocas cubiertas de conchas y moluscos. A la izquierda, el mar se levanta con fuerza confundiendo con el cielo en un crecimiento explosivo.

Además de estos seis paneles, existen otros cuatro de 5 x 6 metros, que se ubicarán en las paredes laterales a las escaleras mecánicas. Estos paneles representan la presencia de la isla de Pascua, un episodio de la Conquista, al Progreso y a la Justicia, respectivamente.

No podemos ignorar este regalo de los dioses en medio del gran océano Pacífico que es *Rapa Nui*, y que nos sirve a modo de trampolín para llegar a otras culturas. Pascua ha aportado a los chilenos exotismo y misterio, con sus extrañas esculturas, petroglifos y leyendas.

Luego, he querido representar un episodio de la dura lucha de mapuches y es-

pañoles en un panel que ilustra a Caupolicán prisionero, mientras Fresia arroja a sus pies a su hijo ...

El *Progreso* estará representado por Icaro, que se acerca al sol y a su trágico destino. Esta escena está situada en medio de construcciones geométricas que se elevan hasta las nubes. Este héroe mítico que sacrifica su vida por su deseo de conocer encarna nuestras ansias de perfección, de volar más allá de las limitaciones humanas, de dejar atrás la ignorancia y la materia.

Y, por último, una alegoría de la *Justicia*. No podía faltar un homenaje a esta figura ciega, impartidora de justicia, frente a la Casa de Bello, la Universidad de Chile.

Los seis paneles principales están separados del muro de cerámica por un cinturón de imágenes de 1,5 metros de ancho por 120 metros de largo. La idea es separar las grandes escenas de la textura de los muros de cerámica. En este friso se representarán acontecimientos anecdóticos, la "petit histoire" de la vida nacional. Serán pintados en color sepia, con la técnica conocida como "grisaille".

LA TECNICA DEL MURAL

Voy a pintar este mural sobre más de noventa paneles desmontables, grandes bastidores de madera laminada de 2 x 4 pulgadas, muchos de los cuales miden 3 metros de largo por 8 de alto, que irán anclados a las paredes de la estación del Metro. Sobre estos bastidores se fijará una tela especial, una lona de seis onzas/m² (más o menos unos 340 gramos/m²) voy a extender una o dos capas de una materia especial, conocida como "gesso", de la cual se importarán unas dos toneladas desde Estados Unidos; el "gesso" es un material plástico mezclado con polvo de mármol, que se puede moldear y que no se quiebra ni resquebraja porque no es rígido sino que es elástico; de modo que los cambios de temperatura u otros fenómenos que suelen deteriorar las pinturas no lo afectan. Y encima de esta capa pintaré con acrílico, para dar los toques finales con óleo, que es una pintura transparente, al contrario del acrílico, que es opaco.

Desde luego, yo no haré esto sólo y tampoco voy a pintar en la misma estación Universidad de Chile. Para este efecto, se han acondicionado los hangares de la estación Neptuno, que es donde se guardan las

máquinas y vagones. Allí, en un espacio bastante frío en invierno y cálido en el verano, habrá que armar los bastidores y luego pintarlos utilizando andamios. El lugar es adecuado, abierto en los dos costados y con un interminable desfile de gente: maquinistas, personal del Metro, etc. Yo tendré que acostumbrarme a ellas y ellas a mí.

Necesitaré unos cinco o seis ayudantes, pero en quien descansaré con mayor confianza es en mi jardinero, un hombre al que le he enseñado una serie de cosas sobre la técnica de la pintura, que él ejecuta muy bien. Hay mucha gente, sobre todo muchos pintores jóvenes, que quisiera ayudarme, porque un mural, cualquier mural, despierta un gran deseo de participación.

Los bastidores representan un desafío técnico aparte. Deben ser perfectamente hechos y totalmente rígidos. Una vez armados, se llevarán en un tren abierto hasta la estación Universidad de Chile y se colocarán en su localización definitiva, anclándose con pernos especiales a las paredes de cemento. Luego, una vez solucionados todos los problemas relacionados con su fijación, se sacarán y se llevarán de nuevo a la estación Neptuno.

La técnica de bastidores representa una ventaja adicional: resulta muy fácil sacarlos para su limpieza y mantención.

Habrá un sistema de luces especiales, que iluminarán solamente las pinturas de paredes y bocas, de manera de crear un entorno que le otorgue una cualidad especial al recinto; algo así como un museo o una catedral, donde los chilenos puedan ver su imagen de nación en el espejo de la historia, recordar su pasado y mirar al futuro.

A pesar de que yo no soy un pintor totalmente figurativo, tengo que ser fiel a ciertas formas, o más bien a ciertas ideas formales. Un caracol puede representarse con una espiral, pero primero habrá que conocer al caracol para que la espiral lo represente en la mejor forma posible. Por eso, ahora estoy estudiando a fondo la flora y la fauna chilenas, quiero captar la peculiaridad de nuestro paisaje, del clima de Chile, de las montañas, de los ventisqueros y del océano. Estoy en pleno proceso de documentación. Quiero conocer todo sobre las imágenes y las formas que luego serán un símbolo, una figura abstracta en mi mural.

EL ARTISTA Y SU OBRA

Esto es lo más ambicioso que he hecho en mi vida. Su creación como proyecto está lleno de grandes coincidencias y desencuentros. Este mural representa, además, una obra de madurez pictórica. Ya no soy un joven que se está iniciando, buscando su camino, tratando de expresarse en un estilo propio. Pero esto no quiere decir que la experimentación, la búsqueda perpetua del artista, haya terminado. Por el contrario, el mural representa para mí un desafío técnico inigualable. Tendré, por ejemplo, que ocuparme del efecto de la perspectiva, un problema que ya tuvo que afrontar y resolver Velázquez. La gente mira los murales desde abajo, por lo que hay que modificar el efecto de la distancia cambiando las dimensiones relativas de los distintos elementos. Por otra parte, deberé aprender a no fijarme tanto en sutilezas que de ningún modo se podrían apreciar desde el punto de vista del espectador, y queda aún el problema de la técnica de la pintura, del color, de la reproducción de los bocetos originales a un tamaño mucho mayor.

Los bocetos que he dibujado tienen solamente una relación conceptual con el trabajo terminado. En estos dibujos he delimitado las ideas que quiero exponer, de modo de desarrollar en cada panel ideas visuales que no debieran mezclarse con las que le siguen. Intento establecer una jerarquía, algo equivalente a un guión cinematográfico donde nada se repite, aunque sí existe una continuidad. Y tengo que permanecer fiel a la historia, a nuestra memoria colectiva y a la verdad, así que tengo que refrenar mi imaginación para que no me lleve demasiado lejos, porque así se perdería el vínculo con lo que es la memoria de toda una nación.

En un mural, los personajes adquieren algo de heroicidad, de grandeza teatral y literaria, y esta característica debe estar presente en estos primeros bocetos. Puede que al final las formas cambien, porque serán pintadas con todos los recursos que dan las técnicas y el uso del color, pero en estas líneas hechas a carboncillo o con lápices de colores, está el espíritu del mural sobre la "Memoria Visual de una Nación", y ese espíritu permanecerá. □